

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE FILOSOFÍA
Departamento de Historia del Derecho,
Filosofía Jurídica, Moral y Política



Tesis Doctoral
Presupuestos e implicaciones
de la ética de Robert Spaemann

María Luisa Pro Velasco

Directores: Dr. Enrique Bonete Perales,

Dra. María Martín Gómez

Salamanca, 2017

ÍNDICE

ÍNDICE.....	III
ABREVIATURAS Y SIGLAS	IX
INTRODUCCIÓN GENERAL	2
Introducción.....	1
I. ROBERT SPAEMANN Y LA ALEMANIA DEL SIGLO XX.....	9
1. Estudio preliminar	11
2. La situación social de su tiempo	13
2. 1. La Alemania del siglo XX.....	13
2. 2. Atmósfera familiar.....	18
2. 3. El ambiente estudiantil	23
2. 4. Polémica contra el régimen	25
3. Robert Spaemann y la filosofía	31
3. 1. Panorama intelectual de la época.....	31
3. 2. Años como universitario.....	34
3. 3. Lecturas decisivas, primeros ensayos y orientación marxista	36
3. 4. Joachim Ritter y el <i>Collegium Philosophicum</i>	40
4. Interés por Francia.....	42
4. 1. Spaemann en los años 50: Disertación sobre Louis Gabriel Ambroise de Bonald	42

4. 2. Primer trabajo como lector editorial	48
4. 3. Trabajo de habilitación: François Salignac de la Mothe-Fénelon	51
5. Profesor universitario (Münster, Stuttgart, Heidelberg y München).....	55
5. 1. En las Universidades de Münster (1952-1962) y de Stuttgart (1962-1967).....	55
5. 2. Sucesor de Hans-Georg Gadamer en Heidelberg (1969-1972)	58
5. 3. München y la filosofía de la persona (1973-1992).....	60
II. PRESUPUESTOS FUNDAMENTALES DEL PLANTEAMIENTO ÉTICO DE	
ROBERT SPAEMANN	65
1. Estado de la cuestión	67
2. Teología racional	74
2. 1. Dios como constante antropológica.....	75
2. 2. El cristianismo como revelación de la verdad plena	81
2. 3. Muerte de Dios y olvido del hombre	84
2. 4. Razones filosóficas para creer en Dios.....	90
3. Redescubrimiento de la teleología natural	98
3. 1. Historia del fin de la teleología.....	99
3. 2. La posición <i>spaemanniana</i>	104
4. Antropología	106
4. 1. Concepción de la persona	107
4. 1. 1. Unidad sustancial.....	110
4. 1. 2. Dignidad ontológica y moral	115
4. 2. Antropomorfismo como hermenéutica	120

5. Problemática de la persona en la actualidad	126
5. 1. ¿Quién es persona?	128
5. 2. Cualidades habituales de las personas	131
5. 3. Ser persona: prometer y perdonar.....	137
6. Presupuestos metafísicos.....	141
6. 1. Apuesta por el realismo en la era postmoderna.....	141
6. 2. Realidad como mundo común	148
III. CUESTIONES DE ÉTICA Y MORAL EN EL PENSAMIENTO DE ROBERT SPAEMANN	153
1. Panorámica de la ética	155
2. Ética y relativismo	159
2. 1. Recorrido histórico	159
2. 2. El relativismo y sus paradojas	166
3. La felicidad.....	171
3. 1. Problemas de traducción y comprensión	174
3. 1. 1. <i>¿Fortuna, felicitas o beatitudo?</i>	174
3. 1. 2. Vida lograda o felicidad	176
3. 1. 3. <i>Eudaimonía</i>	176
3. 2. Interpretaciones de la felicidad.....	179
3. 2. 1. Hedonismo.....	180
3. 2. 2. Estoicismo	184
3. 2. 3. Eudemonismo	185
3. 3. Antinomias.....	187

3. 3. 1. La doble constitución humana.....	188
3. 3. 2. Dos perspectivas de la vida feliz	190
3. 3. 3. La vida desde la perspectiva final	191
4. Crítica al consecuencialismo.....	193
4. 1. Definición y clases.....	193
4. 2. Razones para el triunfo social.....	194
4. 3. Objeciones	195
5. Ética de la benevolencia y cuidado del mundo natural.....	197
5. 1. Amor benevolente.....	197
5. 2. El <i>ordo amoris</i>	202
5. 3. Los dos intereses de la razón	205
5. 4. <i>Mitsein</i>	208
IV. IMPLICACIONES BIOÉTICAS DE LA FILOSOFÍA DE ROBERT SPAEMANN. DIÁLOGOS Y POLÉMICAS CON AUTORES ACTUALES.	215
1. La filosofía de Robert Spaemann hoy.....	217
2. Estudio, confrontación y diálogo entre Peter Singer y Robert Spaemann.....	222
2. 1. Consecuencialismo	223
2. 2. Paralelismos.....	226
2. 2. 1. Necesidad de un modelo ético	226
2. 2. 2. Cuidado de la naturaleza: plantas, animales y personas.....	227
2. 2. 3. Feliz coincidencia: la paradoja del hedonismo y la felicidad.....	234
2. 3. Discrepancias.....	236
2. 3. 1. La discriminación inversa.....	237

2. 3. 2. El principio de igual consideración	239
2. 3. 3. El ser humano	244
2. 3. 4. El aborto y la eutanasia: ¿dos medios que justifican un fin?.....	250
3. Estudio, confrontación y diálogo entre Daniel Dennett y Robert Spaemann	260
3. 1. Argumentos de Daniel Dennett	261
3. 2. Condiciones de la cualidad moral de persona	265
3. 3. Dificultades de la cualidad moral de persona.....	274
4. Apuntes críticos de Robert Spaemann	275
5. Acercamiento y diálogo entre Jürgen Habermas y Robert Spaemann	284
5. 1. Puntos de partida	284
5. 2. Propuestas bioéticas.....	286
5. 3. Características y límites éticos	289
5. 4. Posibles riesgos y responsabilidad moral	291
CONCLUSIONES	299
Conclusiones.....	301
ANEXOS	313
1. Cartas	315
2. Presentación y traducción de “La razonabilidad de la creencia en Dios”	317
APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO	349
Apéndice bibliográfico	351

BIBLIOGRAFÍA	359
Bibliografía	361
1. Fuentes	361
2. Estudios	370
3. Bibliografía complementaria	375
4. Recursos de Internet	381

INTRODUCCIÓN GENERAL

Introducción

En un tiempo como este, cuando arrecian la crisis de la filosofía y las consecuencias que de ella se siguen, parece oportuno reflexionar sobre el intento de recuperación del discurso filosófico que realiza el pensador alemán Robert Spaemann. El presente estudio ve la luz como uno de los primeros trabajos monográficos dedicados a este filósofo. De hecho, no se ha escrito ninguna obra en el ámbito hispano, a excepción del libro de Ana Marta González, *Naturaleza y dignidad. Un estudio desde Robert Spaemann*. Dada la escasez de monografías sobre nuestro autor, la presente investigación, por su extensión y profundidad, en realidad viene a cubrir un vacío. A lo largo de los cuatro capítulos que lo componen, el trabajo trata de exponer el pensamiento de este autor alemán: el contexto histórico y los presupuestos de su obra, sus reflexiones sobre cuestiones éticas y las implicaciones que estas comportan.

Elaborar un perfil claro de la concepción filosófica de Spaemann ha sido una labor ardua. Varios de sus libros carecen de traducción al español, lo que ha exigido un esfuerzo suplementario destinado a adquirir la competencia en lengua alemana necesaria para leer, entender y traducir con precisión los textos de una de las personalidades más interesantes del panorama filosófico contemporáneo. También es difícil escribir sobre un pensador vivo, que continuamente sigue publicando artículos, no teniendo, por tanto, una obra ya acabada.

Con el objetivo de alcanzar un mayor conocimiento de la persona y la obra de Robert Spaemann, me propongo igualmente entender el porqué de su opción por la Filosofía y, en particular, por la ética. De ahí que dedique varios apartados dentro del primer capítulo a contextualizar la vida del autor, al análisis de las posibles influencias individuales, familiares y sociales que le condujeron a estudiar en la Universidad de

Introducción

Münster, justo después de que terminara la Segunda Guerra Mundial. En este orden de cosas, es ineludible calibrar el peso ejercido sobre su pensamiento por el contexto filosófico alemán anterior a él, representado seguramente por sus profesores. En particular, querría hacer especial hincapié en el análisis de las influencias del aristotelismo, del kantismo y de la hermenéutica en la ética *spaemanniana*.

Asimismo, resulta ciertamente interesante preguntarse en qué medida la conversión de sus padres a la fe católica, la prematura muerte de su madre -cuando Robert contaba nueve años de edad-, y la posterior ordenación de su padre como sacerdote de la Iglesia católica, han podido determinar la orientación de sus presupuestos vitales y filosóficos hasta hacerlos en gran medida coincidentes con los del cristianismo. Además, a propósito de la presencia de la fe en su manera de hacer filosofía, cabe discutir si este presupuesto es legítimo, al menos tanto como cualquier otro, o si, por el contrario, descalifica a Spaemann, que debería ser tachado de conservador y de dogmático.

Mantengo que Spaemann parte de la existencia de Dios para sus reflexiones, y que este hecho marca de manera decisiva su ética. Invirtiendo la consideración que Dostoievski pone en boca de uno de los personajes de *Los hermanos Kamarazov* -obra citada por Spaemann en numerosas ocasiones-, cabría decir que si Dios existe, no todo está permitido. Su fe en la existencia de Dios permite entender con mayor claridad su visión antropológica y su defensa constante de la dignidad de la naturaleza humana, que estima ordenada a un fin más allá que el meramente natural.

Las circunstancias culturales de nuestro tiempo hacen urgente cuestionarse qué entendemos cuando hablamos de “persona”. Al estudio de este punto se ha dedicado Robert Spaemann estos últimos años con especial intensidad. En mi investigación

Introducción

postulo que se basa en la afirmación clásica de la unidad de cuerpo y alma, en la idea de “posesión” de una naturaleza humana -o, en sus palabras, en la idea de *tener* una naturaleza-, así como en el reconocimiento de una dignidad mínima, común a todos los seres humanos. A mi entender, los problemas que en la actualidad presenta la comprensión del término “persona” ha llevado a un observador atento de la realidad, como es el filósofo alemán, a ocuparse de ese concepto, profundizando en él. Partiendo de sus convicciones filosóficas, mantiene que todo ser humano es persona y que posee una peculiar dignidad. No solo por ser un agente moral, sino también por su parecido con el Ser Absoluto.

En consecuencia con este planteamiento, la persona, hecha a imagen de Dios, puede llegar a conocer la realidad, más allá de sus propias perspectivas particulares. Esto comporta que existe una realidad anterior al conocimiento que de ella podamos tener y que resulta accesible a nuestra razón.

Así, a lo largo de todo el segundo capítulo me ocuparé de varios pilares del pensamiento *spaemanniano*, mutuamente interrelacionados: la fe en Dios, la teleología natural, la atribución de una especial dignidad al ser humano y la convicción de que podemos conocer la realidad y no solo representaciones subjetivas de la misma.

En el tercer capítulo quisiera plantear las cuestiones centrales de ética y moral sobre las que han versado las reflexiones de Robert Spaemann, basadas en los presupuestos expuestos en el segundo capítulo. En mi opinión, resultará interesante tratar de descubrir qué ideas son constantes en sus meditaciones filosóficas sobre estas temáticas.

La pretensión de este apartado es sistematizar su pensamiento ético. A este fin, comienzo señalando que las bases de su ética se asientan en su posición de realista

Introducción

metafísico, opción que espero corroborar como acertada. Así, empezaré por mostrar las reflexiones de Spaemann acerca del relativismo generalizado en la civilización actual. Frente a la proliferación de quienes opinan que cada uno tiene su propia verdad -si es que esta existe- y una verdad concreta sobre cada cosa y muy en particular sobre la persona, cabe atender al pensamiento de nuestro autor.

Lo que se debate no es trivial. Afecta a la consecución de la meta que nos es propia: la felicidad. En esta investigación he querido considerar las diversas propuestas históricas dedicadas a explicar cómo conseguirla, deteniéndome en las que trata de manera más recurrente en sus obras. Subrayaré de manera especial las escuelas y corrientes filosóficas o de pensamiento que más han influido en él, particularmente el aristotelismo y el kantismo, que he mencionado con anterioridad.

Podríamos calificar de ecologismo el siguiente punto clave en la reflexión ética de nuestro autor, que he tratado en el capítulo tercero. A este respecto hay que incidir en su concepción del amor benevolente como algo propio del ser racional. En relación con este asunto considero de suma importancia recuperar el concepto de *telos* como fin natural o propio de cada cosa, que debe respetarse. De esta idea surge en la filosofía de Spaemann el concepto de co-pertenencia para referirse a cómo ha de ser nuestro modo de comportarnos con el mundo natural, concepto compatible con la afirmación de que el hombre se sitúa en la cúspide de la pirámide en ese mundo. La cuestión que es necesario plantearse a propósito de este punto es: ¿nos hallamos ante una postura lógicamente consistente o, en el fondo, se trata de un encubrimiento del deseo de dominar la tierra frente al deseo de contemplarla? En los apartados finales del tercer capítulo espero poder dar respuesta a este tipo de cuestiones.

Por último, el trabajo se cierra con una serie de conclusiones. Una de las cuales

Introducción

consiste en afirmar que la filosofía de Robert Spaemann puede resultar altamente relevante para el mundo de hoy. Planteando el asunto en forma provocadora, cabría preguntarse: ¿es Spaemann un filósofo tradicionalista, cerrado al diálogo con la civilización actual? Para dar una respuesta a esta pregunta trataré de realizar una comparación de sus reflexiones filosóficas, particularmente centradas en la ética y la bioética, con pensadores de renombre en el panorama intelectual de nuestro tiempo: Peter Singer, Daniel C. Dennett y Jürgen Habermas. He querido estudiar si sus posturas son antagónicas e irreconciliables, como puede parecer a primera vista o si, más bien, existen posibles puntos de unión y vínculos entre ellos. Aquí quisiera lograr un diálogo enriquecedor, no un choque catastrófico entre las distintas corrientes a las que pertenece cada uno, con el fin de esclarecer y calibrar en su justo valor los argumentos de Spaemann.

Para terminar, he incluido tres anexos. En el primero de ellos mostraré las cartas y los consejos que he recibido del mismo Robert Spaemann, con quien me he puesto en contacto en varias ocasiones. En el segundo, presento la traducción de un texto inédito incluido en el libro *Der letzte Gottesbeweis*, texto al que concedo especial importancia porque en la razonabilidad de la existencia de Dios advierto el pilar fundamental de la ética *spaemanniana*. No es posible entender el pensamiento de este autor sin relación con la posibilidad de una creencia religiosa argumentada filosóficamente. Finalmente, a modo de cierre, presento un nuevo estudio bibliográfico que recoge las obras y los artículos existentes de Spaemann y sobre él, comprendidas entre los años 2007 y 2017.

Resta especificar cómo me haré cargo de la pretendida panorámica general de este autor sin menoscabo de la profundidad. No me ocuparé de todas y cada una de las obras, artículos y conferencias de Spaemann. Detenerse en explicar tanto sus libros

Introducción

como los argumentos que abordan llevaría demasiado tiempo, terminaría por ser repetitivo y no se atendería a la intención sistematizadora y sintetizadora de este trabajo. Me serviré de algunos de los principales estudios realizados recientemente en otros idiomas sobre el pensamiento de Robert Spaemann, en los que me apoyo para mis propias reflexiones.

Por otro lado, no puedo pasar adelante sin avisar de tres cuestiones referentes a la forma en que está escrito este trabajo. La primera de ellas es que he evitado utilizar distintos tipos de comillas, optando por unificar todo según las comillas inglesas o altas, incluidas las citas textuales. En segundo lugar, he adaptado la escritura a las normas más recientes de la RAE, eliminando las tildes de las palabras a las que ya no corresponde llevar. Además, evitaré poner *Ib.* en las notas al pie de página siempre que cambie de página, e intentaré incluir en ellas cada referencia para que sea mayor la exactitud y facilitar así la localización de las citas, a fin de salvar la incomodidad de tener que volver la vista atrás en el texto. Igualmente, advierto ahora que los textos alemanes o ingleses que traduzco en las notas irán en cursiva, para marcar más la diferencia con el español.

Por último, cabe advertir la dificultad principal para llevar a cabo esta investigación. Mientras que otros pensadores suelen tener una idea principal que van desarrollando sistemáticamente a lo largo de sus escritos, Spaemann mismo reconoce que sus pensamientos suelen ser algo desordenados y que solo por medio de la escritura llegan de ordenarse como si de un puzle se tratara. De ahí deriva en gran parte la complejidad del estudio del pensamiento de Robert Spaemann.

Finalmente, también desde mis convicciones personales, agradezco a Dios el don de la vida y la salud para haber podido llevar a término este trabajo. A Lydia

Introducción

Jiménez, por haberme orientado hacia la carrera de Filosofía. A mis padres, Ángel y Luisa, por no oponerse a ello. A mi padre por no quejarse, a mi madre por haberse tomado la molestia de leer parte de este trabajo. A mis directores de tesis, el catedrático de Filosofía Moral, Dr. Enrique Bonete Perales, que a pesar de sus múltiples ocupaciones siempre ha encontrado momentos para atender y escuchar mis inquietudes y para leer y corregir mis escritos, y además por su generosidad, poniendo su biblioteca a mi disposición, y la profesora Dra. María Martín Gómez, quien me orientó desde mi llegada a la Universidad de Salamanca y que con sus conversaciones y consejos me ha ayudado a centrarme, me ha levantado los ánimos para seguir estudiando y me ha fijado metas concretas. Sin ella este trabajo no habría llegado a su culminación. Más que directora, es maestra, madre intelectual y amiga. A María Agripina Sanz, por su constante empeño y preocupación en mi trabajo diario, semanal y mensual. A Susana Maseda, Mora Perpere, y Elena Martín, compañeras y amigas en este caminar histórico-filosófico. Ellas han mejorado este trabajo con sus ideas, comentarios, y correcciones. Al personal de las bibliotecas de la Universidad de Salamanca, de la Universidad Pontificia de Salamanca y de la Universidad Católica de Ávila por su colaboración. Finalmente, a Elisa Ramírez, a D. Santiago García Jalón, y a Soraya Andaluz por sus útiles consejos y por su gran ayuda en la recta final.

CONCLUSIONES

Conclusiones

Ha llegado el momento de sintetizar y recapitular las ideas expuestas y analizadas. Eran varios los objetivos que me proponía al comienzo de esta investigación. He de indicar ahora en las conclusiones si conseguí dar una respuesta a cada uno de ellos. Una de estas premisas quería mostrar en qué medida han influido en la elaboración de las principales tesis éticas de Robert Spaemann sus vivencias personales y las corrientes de pensamiento tanto de su época como anteriores. Si el hecho de que sus padres le transmitieran la fe cristiana ha marcado su filosofía y si se deja traslucir el pensamiento sobre Dios en sus consideraciones éticas. Asimismo, si la experiencia del nacionalsocialismo condicionó su novedosa y original manera de definir la persona. E indagar por qué se orientó hacia la filosofía en general y por qué se ha dedicado particularmente a reflexionar sobre cuestiones éticas y bioéticas.

También quería examinar otras cuestiones propiamente filosóficas. A saber, si su posición puede ser la de un realista metafísico, y qué relación tiene esta concepción con la ética, así como la importancia de la capacidad de la razón para alcanzar la verdad; intentar un estudio sistematizador de la filosofía de Robert Spaemann que haga una aportación al panorama filosófico actual y presentar traducido al español uno de los textos de Spaemann aun inéditos.

En el primer capítulo, *Robert Spaemann y la Alemania del siglo XX*, traté de mostrar cómo Spaemann se ha ocupado de los problemas históricos concernientes a la época que le ha tocado vivir, sin claudicar ante el pensamiento hegemónico. De este modo, se mantuvo firme frente al nacionalsocialismo. No considero que la filosofía de Spaemann consista en la explicitación de unas convicciones personales frente a la barbarie nazi. Sin embargo, la cercana vivencia de las atrocidades cometidas por el

Conclusiones

régimen ha marcado de manera decisiva su filosofía. Eso es precisamente lo que he tratado mostrar a lo largo del primer capítulo: que la génesis de sus planteamientos tiene de fondo un complejo contexto histórico, que ha dado mucho que pensar, entre otros, a Robert Spaemann. En efecto, ante las dos Guerras Mundiales o la Shoá, es natural que se hayan elaborado numerosas respuestas teóricas. La filosofía de Spaemann, según mi parecer, no es tanto una teoría al respecto, cuanto un nuevo modo de pensar que trata de conducirnos por vías alternativas a otras transitadas erróneamente.

He podido apreciar cómo las cercanas vivencias de las atrocidades cometidas por el régimen nacionalsocialista han formado en Robert Spaemann a un auténtico “contrarrevolucionario”, al menos por lo que a sus tesis filosóficas y éticas se refiere. Esto lo he atribuido, en gran medida, a la orientación decisiva que le proporcionaron las reflexiones de sus primeros años, y las certezas morales que ha ido elaborando a partir de sus críticas hacia el nacionalsocialismo. Por ejemplo, que el valor de la vida de una persona no reside en lo que tiene ni tampoco en las cualidades exteriores que manifiesta. Asimismo, ha mantenido que ningún totalitarismo, en la medida en que cohibe las libertades más básicas del hombre, es verdadero y, por tanto, no es una opción política adecuada. De lo que extraje que Spaemann busca ante todo la verdad, y el obrar conforme a la recta conciencia.

Una vez que llegó a la universidad, recibió cierta influencia de la corriente hermenéutica gracias a sus profesores, y esta filosofía le hizo adoptar su propia postura: el realismo. No obstante, su apuesta por la ética vino, más que de una decisión personal, por razones profesionales, al ser llamado a impartir clases de Ética en la Escuela Técnica Superior de Stuttgart, cargo que desempeñó durante cinco años. Asimismo, sus artículos periodísticos sobre ética se han debido a las provocaciones ocasionadas por la

Conclusiones

lectura de textos, artículos, noticias o polémicas en contra de lo que él considera correcto moral o éticamente, y no son resultado de divagaciones filosóficas sin más. A Spaemann no le gusta ser caracterizado como un pensador ético y, sin embargo, la mayoría de sus obras, ya estén escritas *motu proprio* o por otras causas, pertenecen a este tipo de reflexiones: al estudio de la ética o bien al de los presupuestos de la misma, por lo que considero que, ciertamente, Spaemann es un pensador ético. No obstante, el pilar en el que se apoyan sus reflexiones de este tipo suele ser la metafísica. De este modo, queda abierta la cuestión de si salva o no la crítica de Hume a la falacia naturalista.

En cuanto al peso que hayan podido tener en sus consideraciones éticas las diversas corrientes de pensamiento a las que me he referido a lo largo de los cuatro capítulos de la presente investigación, de lo expuesto hasta aquí extraigo que, de entre estas corrientes de pensamiento, hay dos o incluso tres que marcan de manera decisiva su concepción filosófica en general, y ética en particular: la aristotélico-tomista, la kantiana y la hermenéutica, en tanto que metafísica y ética están, según Spaemann, profundamente vinculadas, y la hermenéutica posibilitó que eligiera entre diversas formas de acercarse a la realidad.

Por otro lado, cabría igualmente plantearse en qué medida le influyeron sus creencias personales en su manera de hacer filosofía. Este es otro dato sumamente importante, no solo por lo que a su biografía se refiere, sino, como apunto, por cuanto toma la existencia de Dios como razón suficiente y como meta para actuar moralmente. Aunque afirme la existencia de Dios como condición necesaria incluso para poder pensar, también es cierto que, mediante sus argumentos acerca de “La razonabilidad de la fe en Dios”, expuestos en esta tesis en el segundo de los anexos, trata de lanzar un

Conclusiones

razonamiento que pruebe su existencia. Creo que no basta con afirmar que la fe de Robert Spaemann es el resultado de la transmisión o de la inculcación de unos valores que recibió durante su infancia. Antes bien, supongo que él mismo ha hecho uso de su talante filosófico para preguntarse en qué medida son ciertas estas creencias. Han constituido uno de los pilares más firmes sobre los que ha asentado su vida, sus obras y su pensamiento.

De este modo, frente a la “muerte de Dios” anunciada por Nietzsche, Spaemann le ha concedido al Ser Absoluto un puesto de honor en su filosofía como presupuesto totalmente legítimo para el pensar. Así, en el segundo capítulo, *Presupuestos fundamentales del planteamiento ético de Robert Spaemann*, hemos podido observar cómo aúna conceptos teológicos y trata de traducirlos o de adaptarlos a su filosofía, principalmente en su concepción de la persona humana al hablar del alma o del pecado original.

A este respecto, vale la pena indicar que es algo propio de su estilo este conjugar filosofía y teología a la vez. Pese a no ser el único autor que reconoce la importancia de hacerlo. Ya Habermas en su artículo “Crear y saber”, contenido a modo de epílogo en *El futuro de la naturaleza humana: ¿Hacia una eugenesia liberal?*, insistió en la necesidad de traducir la teología en términos filosóficos. Sin embargo, Spaemann es uno de los pocos pensadores actuales que está dispuesto a ponerlo por obra.

Concretamente, en lo concerniente a la noción de persona, considero que pueden apreciarse claros indicios de la tradición cristiana en los planteamientos de Spaemann. Por un lado, retoma el tratar del cuerpo, y no olvida el alma creada por Dios, una de las principales fuentes de la dignidad de la persona. Por otro lado, recordando la influencia de la doctrina trinitaria, propone que, al igual que Dios está formado por varias

Conclusiones

personas, al hablar de personas lo hacemos en plural. En este punto, Spaemann advierte la necesidad de la existencia de un tú, que normalmente está constituido por nuestras madres, que nos enseñan, sin pretenderlo, a ser personas. En relación con lo expuesto he de decir que tal vez podría sostenerse que Spaemann hace filosofía cristiana, aunque es seguro que él no estaría de acuerdo con esta calificación, ya que le desagrada que le encasillen en cualquier corriente.

A diferencia de otros pensadores contemporáneos, como pueden ser Peter Singer, Daniel Dennett o Derek Parfit, sin negar el hecho de que el hombre forma parte del mundo natural, Spaemann insiste en que no es un mero cuerpo. Antes al contrario, insiste en la naturaleza humana como una condición necesaria para que pueda desplegarse la racionalidad. De este modo, el hombre puede ir más allá de sí mismo, siendo la autotranscendencia hacia el Ser Absoluto una característica puramente humana.

En efecto, Spaemann traduce filosóficamente la doctrina de la unidad dual de un cuerpo y de un alma de las que está dotada cada persona. Por ello, llega a sostener, como una de las tesis centrales de su ética, que todo ser humano *tiene* su naturaleza, esto es, la orienta libremente y que, por eso, es persona. Y esto con independencia de las cualidades que posea. Por consiguiente, al margen de cómo se manifieste la individualidad propia de cada ser, según Spaemann, todo ser humano es digno, al menos en sentido ontológico, por pertenecer a la especie *homo sapiens sapiens*. Y a esa dignidad ontológica se le puede sumar más dignidad, en función de si el sujeto actúa moralmente bien.

La novedad del planteamiento *spaemanniano* reside, según mi parecer, en que consigue salvar el escollo iniciado con Descartes, quien insistió en la diferencia radical de la *res cogitans* y la *res extensa*. Spaemann, en cambio, ve en la unidad de cuerpo y

Conclusiones

alma, de materia y espíritu, la condición de posibilidad para que en lo natural se dé lo racional. Así pues, no relega la importancia del cuerpo al hablar de la persona. Con todo, lo propiamente “personal” sería *tener* nuestra naturaleza en libertad. En otras palabras, el poder conducirnos con nuestro cuerpo de acuerdo a las exigencias de la razón, que no excluye la naturaleza sino que la va guiando conforme a la voluntad libre del individuo. Y lo propiamente humano sería actuar según esa naturaleza libre del hombre, sin ir en contra de ella al configurarla arbitrariamente según criterios de moda.

Por otra parte, además de la dignidad propia del ser humano por ser susceptible de convertirse en un agente moral y en virtud de su comportamiento, la persona ha sido dotada de la facultad casi divina de la razón. Por ella puede acceder al conocimiento de la realidad tal como es en sí misma, al margen de las imaginaciones o representaciones subjetivas que cada uno tenga de ella. En relación con esto observamos que Spaemann se enfrenta a Nietzsche y a toda la tradición postmoderna al afirmar la relevancia de la metafísica. En el fondo, tiene pleno sentido que, si negamos la metafísica, a la larga neguemos también la existencia de la ética. Spaemann se esfuerza en sus escritos en poner de relieve la vinculación existente entre un ser en sí de las cosas, del que se debería seguir un modo determinado de comportarnos con ellas. En definitiva, creo que del pensamiento de Spaemann se deduce que, con el transcurso del tiempo, si nos negamos a aceptar la metafísica, no encontraremos razones para comportarnos moralmente bien, más allá del acuerdo positivo establecido con otras personas.

Al final del segundo capítulo advertí que su visión ética está fuertemente marcada por el realismo metafísico. En contra de las propuestas postmodernas, Spaemann ha dado un voto de confianza a la capacidad de verdad de la razón contra todo relativismo, empirismo o reduccionismo. Esto es, a diferencia de estos

Conclusiones

planteamientos, Spaemann insiste en recuperar la confianza en una razón más allá de la meramente instrumental. A mi entender, el rescate propuesto es relevante en dos sentidos. Por un lado, porque supone que el conocimiento teórico es importante, no solo el afán de dominio. Por otro, porque conocer la realidad como ella misma es posibilita el entendimiento común entre las personas, así como la seguridad en una cierta regularidad de los acontecimientos que suceden en el mundo.

A continuación, a la luz de estos presupuestos, di paso al estudio de los elementos más importantes de la ética en el capítulo tercero, titulado *Cuestiones de ética y moral en el pensamiento de Robert Spaemann*. El primero de estos elementos éticos de su filosofía es su constante crítica al relativismo moral, en tanto que de él se sigue la desorientación de la vida de los sujetos hacia una meta última como es la felicidad. Sobre dicha problemática analicé algunas cuestiones terminológicas que nos podrían confundir, como la de si la felicidad depende de tener suerte o si es una vivencia interior nuestra o, más bien, una percepción de los demás sobre nosotros. En mi opinión, en Spaemann prevalece lo primero sobre lo segundo, sin restarle importancia a la objetividad.

Después, estudié las corrientes, escuelas y doctrinas filosóficas que más han influido en las reflexiones en torno a la ética y la moral de Spaemann en lo concerniente a la *eudaimonía*, así como las antinomias que se siguen de esta idea. Entre ellas destacué tres: la doble constitución de la naturaleza humana, que tiende tanto a ir más allá de sí misma como a convertirse en su propio centro; las dos perspectivas de la vida feliz, es decir, interna y externa, que nos hacen dudar a la hora de valorar si una vida es o ha sido dichosa; y, finalmente, la cuestión de si hasta los últimos instantes de nuestra existencia no podremos saber si hemos sido felices o si, más bien, es en cada momento

Conclusiones

gozoso cuando podemos juzgar la vida como tal. Así pues, del carácter antinómico de la felicidad pudimos extraer que es difícil saber si somos felices en esta vida.

Recogiendo lo más importante de la cuestión de la felicidad considero que, aunando principalmente los modelos aristotélico y kantiano, reconciliándonos mediante la benevolencia, Spaemann ve en la felicidad un *telos* propiamente humano, un fin al que todos los hombres tienden casi de manera innata, aunque en ocasiones no acierten en la elección de los medios que los lleven a este fin. Además, ve en el bien obrar y en la alegría derivada de ello una pieza clave de la felicidad.

Por otra parte, frente al auge de la postura consecuencialista, que va ganando terreno en nuestra sociedad, planteé la ética de la benevolencia. Al presentarla a la par que la postura consecuencialista, concluí que había una diferencia entre la ética de Spaemann, que insiste en que la felicidad se va consiguiendo ya en los medios que utilizamos para lograrla, y la consecuencialista, que para tratar la felicidad atiende a las consecuencias de nuestras acciones en su conjunto. Este segundo paradigma moral no atiende a si las acciones son moralmente buenas o malas sino a si resultan beneficiosas para la optimización universal. Spaemann critica que la ética consecuencialista no tiene en cuenta la distinción entre normas éticas o morales, ni tampoco el carácter del hombre como fin en sí mismo.

Del planteamiento en lo concerniente a la *eudaimonía*, llaman especialmente la atención algunos ejemplos muy gráficos, como el de tener la meta de subir a una montaña: lo que nos hace felices no es el hecho de llegar a la cima, -de ser así, podríamos hacerlo en telesilla-, sino el esfuerzo de subir hasta ella. Pienso que estamos ante un filósofo sumamente realista, que observa y toma en consideración las vivencias felices de cada uno en el conjunto de su vida, así como su relación con la realidad. De

Conclusiones

hecho, insiste en que, si por haber subido a la montaña he perdido una oportunidad mejor, o bajando de ella me he roto una pierna, aquella experiencia feliz dejará de serlo. En definitiva, la apuesta de Robert Spaemann por una ética eudemonista, sin olvidar la benevolencia y, por tanto, teniendo en cuenta el bien de los demás, puede contribuir enormemente a la felicidad real del ser humano.

En cuanto a la cuestión que podríamos denominar “ecológica”, Spaemann se ha empeñado en considerar al hombre como un ser natural más pero que, sin embargo, posee una característica especialísima: la racionalidad. Ahora bien, la defensa del ser humano por encima del resto de seres no ha de significar que le esté permitido llevar a cabo un gobierno despótico sobre ellos.

La concepción de Spaemann trata de conciliar lo racional y lo natural mediante el término del “amor benevolente”, que es algo propio del ser racional. Su deber, por tanto, es el de jerarquizar la realidad en el *ordo amoris*, dando primacía a los demás seres en virtud de su importancia ontológica y de su relación con cada ser racional. Así, al final del tercer capítulo dimos respuesta a la segunda de las líneas de investigación planteadas por el profesor Rodríguez Duplá en “La benevolencia como categoría fundamental de la Ética eudemonista”. En efecto, expuse cómo el planteamiento de Spaemann critica el afán puramente dominativo, y constata que el ejercicio de la superioridad humana debe ir acompañado de la contemplación del mundo natural. Por último, introduje el concepto alemán *Mitsein* como co-pertenencia junto con otros seres a un mismo entorno que hemos de conservar.

Para finalizar, en el cuarto capítulo, *Implicaciones bioéticas de la filosofía de Robert Spaemann. Diálogos y polémicas con autores actuales*, mostré que la filosofía de Robert Spaemann puede sernos hoy de gran utilidad. Al contrario que otros

Conclusiones

pensadores considerados más liberales y, por tanto, en mayor conformidad con el planteamiento hegemónico actual, Robert Spaemann no duda en proponer el establecimiento ético de unos límites ante los nuevos modos de obrar.

Por contraste a posiciones como la de Peter Singer, presenté cómo Spaemann expone con claridad y sin tapujos su convicción de que es necesario considerar a todo ser humano como persona, especialmente al inicio y al final de la vida. Frente a Habermas, Spaemann manifiesta su negativa a manipular genéticamente a los seres humanos. Por último, frente a Daniel Dennett, considera que toda persona metafísica es sujeto de derechos que nos deben hacer reconocerla como tal en un sentido moral. De todo ello extraigo que, ciertamente, el daño social del nacionalsocialismo, que expuse ampliamente en el primer capítulo, ha supuesto en Spaemann un posicionamiento bioético a favor de la vida humana. En definitiva, en un mundo en el que prima la utilidad, retomar el pensamiento de Spaemann puede significar reconsiderar muchas actitudes y prácticas que hemos ido adoptando socialmente y que, sin embargo, no tienen por qué ser buenas.

Por consiguiente, creo que el debate y la confrontación con algunos filósofos contemporáneos, como son Peter Singer, Daniel Dennett y Jürgen Habermas, ofrecen un enfoque más claro de la perspectiva filosófica *spaemanniana*: estamos ante una teoría completamente contraria a los intentos de calificar y de tratar al hombre como una cosa más. En mi opinión, ahí reside en gran medida la actualidad de sus planteamientos. Si bien se puede decir que su posición parece una opción “conservadora”, en tanto que salvaguarda la vida, creo que es necesaria si se quiere preservar la naturaleza en general y al hombre como parte de ella. Si Spaemann mantiene dicha postura, se debe, en gran medida, a su vivencia de los crímenes nazis y a su adhesión al cristianismo.

Conclusiones

Finalmente, del contenido inédito que voy a presentar en el segundo de los anexos, de la traducción del texto *Die Vernünftigkeit des Glaubens an Gott* expuse en su momento que se trata de una aportación importante para comprender mejor el pensamiento ético de Spaemann. Si he sostenido que la existencia de Dios es uno de los pilares fundamentales de su ética, no es una cuestión menor dedicarle cierto tiempo al análisis y a la comprensión de cómo ha tratado Spaemann de probar en cierto sentido la realidad de Dios. Y lo ha hecho basándose en el tiempo del futuro anterior o *futurum exactum*. Mantiene que, para que toda verdad pasada siga siendo verdadera ahora, es necesaria una especie de conciencia infinita, la divina, que recoja en su propia memoria todos esos hechos verdaderos y los guarde como “habiendo sucedido”.

Por último, al no contar en el territorio hispano más que con una obra de cierta extensión y profundidad dedicada al estudio del pensamiento ético de Robert Spaemann, *Naturaleza y dignidad. Un estudio desde Robert Spaemann*, con mi investigación he pretendido cubrir este vacío. Concretamente, ocupándome, no solo de algunas de las cuestiones éticas fundamentales del pensamiento de Spaemann, sino también analizando los posibles pilares del mismo, y realizando una actualización de su concepción ético-antropológica. Asimismo he elaborado un nuevo estudio bibliográfico complementario que recoge lo publicado por Spaemann y sobre su obra de 2007 a 2017.

Para terminar, me gustaría cerrar este apartado dedicado a las conclusiones con una cita de Spaemann que he intentado llevar a la práctica en esta investigación:

Conclusiones

La filosofía es pensar por uno mismo. No existe una división del trabajo filosófico, en la que uno pueda asumir los resultados de otro fiándose del método común empleado en su obtención.⁵⁸²

Eso es lo que he querido hacer: pensar a Spaemann por mí misma, dando respuesta a los objetivos que me propuse al iniciar estas páginas.

⁵⁸² SPAEMANN, R.: *Ensayos filosóficos*, p. 128.